

PRESENTACIÓN DEL *VIAJE ARTÍSTICO POR ARAGÓN* DE VALENTÍN CARDERERA

José María LANZAROTE GUIRAL*

El 28 de enero de 2014 se presentó en el Museo de Huesca el libro *Viaje artístico por Aragón de Valentín Carderera*, publicado por la Institución Fernando el Católico y la Fundación Lázaro Galdiano. Todos los que estábamos sentados en esa mesa coincidíamos en lo idóneo del espacio elegido, la capilla de la antigua Universidad Sertoriana, para celebrar el acto. De los muros de esta sala cuelga un selecto grupo de pinturas que incluye las tablas del retablo mayor de Sijena o las de un retablo del desaparecido convento de Predicadores de Zaragoza, que figuraban en los lotes con los que Valentín Carderera (1796-1880) quiso dotar al museo de su ciudad natal en su inauguración. Estas tablas son recordatorio de la vinculación de Carderera con Huesca y de la labor realizada a lo largo de su vida (labor artística, erudita y de coleccionista), así como fruto de sus viajes, precisamente las facetas de una personalidad que la obra presentada quiere poner de relieve.

Como dijo ese día el profesor Borrás, “durante años Carderera se nos escapaba”. No le faltaba razón: la complejidad del personaje había dilatado su estudio y lo había segmentado. El profesor Borrás recordó a quienes más han aportado al conocimiento de Carderera, entre los que destaca José María Azpíroz, quien abrió camino al abordar el catálogo de la obra pictórica del oscense. También hizo mención a Manuel García Guatas y a Ricardo Centellas: si el primero dio las claves para entender a Carderera

* Instituto Universitario Europeo, Florencia. Jose.Lanzarote@eui.eu

desde un prisma amplio, y lo valoró como dibujante, como erudito y como coleccionista, el segundo se detuvo en el papel que desempeñó en el reconocimiento de la obra de Goya y, desde las páginas de *Heraldo de Aragón*, llamó la atención sobre un lote de dibujos de monumentos de Carderera solo parcialmente conocidos hasta la fecha.

Todas estas facetas fueron abordadas en el ciclo de conferencias *Romanticismo y patrimonio en el siglo XIX: Valentín Carderera, dibujante, arqueólogo y coleccionista*, organizado por el Instituto de Estudios Altoaragoneses, con la participación de Ibercaja, en noviembre de 2010.¹ Sin embargo, este libro nos permite añadir una faceta más, la de viajero, y colocarla, quizá, a la misma altura que el resto, gracias a la publicación de los diarios de viaje del oscense. La localización de estos diarios, hasta ahora inéditos, ha permitido dar un nueva dimensión a la catalogación de los dibujos. Por ello, esta obra debe mucho a las facilidades prestadas por la familia Carderera para la consulta del archivo personal del *tío Valentín*, como le llama María Pilar Carderera. Gracias a los diarios este libro se ha construido como un “juego de espejos”, en palabras del profesor Forcadell, un diálogo entre texto e imagen en el que la descripción con los lápices del artista se une a la que aporta la pluma del literato para componer un panorama del Aragón de su época.

Este libro es el producto de varios años de trabajo, desde la primavera de 2011, cuando la IFC lanzó la iniciativa, hasta diciembre de 2013, fecha en que el libro salió de la imprenta. El trabajo ha sido intenso, en especial en lo que respecta a la transcripción y el comentario de los diarios de viaje, que han sido incluidos en un anexo al final del volumen. Se presentan así a los investigadores como una fuente histórica de particular relevancia que va de 1831 (en las postrimerías del Antiguo Régimen) a 1862, coincidiendo con la reciente llegada del ferrocarril a Zaragoza. Aunque sabemos por fuentes indirectas que las visitas a Aragón de Carderera se hicieron más frecuentes a partir de esa fecha, sin duda facilitadas por el ferrocarril, no parece que se hayan conservado los diarios posteriores a ese año de 1862. Es como si el propio Carderera hubiera pensado que la mecanización de los transportes

¹ Véanse las contribuciones a estas jornadas en el número 120 de la revista *Argensola*. Mi agradecimiento también para el Centro Cultural Ibercaja de Huesca, que acogió en su sede, la antigua casa de los condes de Guara, esta iniciativa. El ciclo de conferencias se acompañó con la exposición *La construcción del pasado nacional: iconografía española de Valentín Carderera*, organizada por el IEA en colaboración con Ibercaja, el Museo de Huesca y la Diputación Provincial.



restaba interés al viaje, como si la modernización fuera enemiga del *gusto romántico* que caracteriza sus escritos anteriores.

En efecto, sus diarios de viaje (al igual que sus dibujos) son ricos en información, pero también en evocación. En ellos se detallan las vicisitudes del viaje en una época en que el recorrido entre Madrid y Huesca llevaba dos días y medio en diligencia; el tramo entre Huesca y Zaragoza se realizaba en la llamada *caraba de Sabás*.² También se mencionan los peligros que acechan al viajero y las condiciones higiénicas de la España de la época. Así, la amenaza de la epidemia de cólera marca el viaje de Carderera de 1834, su salida precipitada de Madrid en compañía del duque de

² Véase al respecto GIL NOVALES, Alberto, “Huesca hace 150 años (la fundación del Colegio de Abogados)”, *Argensola*, 106 (1992), pp. 97-118.

Villahermosa y las dificultades que encuentra para entrar en varias localidades; finalmente, pasa dos semanas en cuarentena antes de entrar en Zaragoza. El relato de este viaje se vuelve aventurero cuando el autor cuenta cómo atraviesa en caballería y por la noche la sierra de Alcubierre para llegar hasta Asque, donde residía parte de su familia.

La amenaza del cólera está muy presente en otro de sus viajes, el de 1855. Lo escrito en el diario sirve para la autoobservación, recomendada por los médicos de la época. La tragedia marca también sus páginas: una parte de la familia de Carderera murió a causa de esta epidemia a comienzos de agosto de aquel año. También destaca en sus diarios el estupor ante paisajes y monumentos, que se refleja en los adjetivos utilizados, como cuando escribe sobre el castillo de Loarre: “Recorrimos todo asombrosísimos de lo romántico, imprevisto y espacioso de aquel recinto”;³ o, en otra ocasión, tras cruzar el “Sumo Puerto” o puerto de Somport: “delicioso camino, calzada preciosa. Vistas como la Suiza, una vegetación y frondosidad asombrosa”.⁴

Idéntica voluntad descriptiva e igual poder de evocación caracterizan sus dibujos, cuyo catálogo está compuesto por 361 obras. Así, los dibujos y los diarios de Carderera son los testigos de un periodo de intensa transformación social y económica que va de la desamortización a la Restauración. Son, así, el producto de una época, pero también de una personalidad inquieta y compleja: Carderera es partidario del liberalismo, aunque es crítico con sus consecuencias; está comprometido con la salvaguarda del legado artístico y monumental de la nación, pero le anima el afán del coleccionista privado.

El catálogo de los dibujos está precedido por el trabajo de Itziar Arana. En su “Semblanza biográfica” resume lo aportado en los últimos años sobre el personaje y añade un estudio a partir de los manuscritos hasta ahora inéditos conservados por la familia. Se detiene especialmente en la faceta de Carderera como coleccionista de arte en los tiempos revueltos de la desamortización. Para ello dedica especial atención a detallar su papel en la comisión artística que la Real Academia de San Fernando le encomendó para visitar los monasterios suprimidos de Castilla en 1836, así como sus actividades en París y Londres en 1841-1843.

³ Diario de viaje de 1855. Véase el 27 de junio.

⁴ *Ibidem*. Véase el 1 de septiembre.

La consulta de las “notas eruditas” de Valentín Carderera ha permitido a Itziar Arana establecer la procedencia de varias obras conservadas en el Museo de Huesca, como la magnífica predela atribuida a la escuela de Bartolomé Bermejo y la tabla con el tema de la mujer adúltera, que provienen, según anota Carderera, de la iglesia de San Pablo de Zaragoza. Gracias a estas notas, ha podido también comprobar la situación original de los dos conjuntos de tablas procedentes de Sijena conservados en dicho museo, las correspondientes al retablo mayor y las del retablo del Bautista, confirmando así la procedencia del segundo conjunto.

En lo que respecta a la catalogación, de la que soy responsable, el objetivo fue dar el máximo de información sobre las circunstancias en las que Carderera realizó estos dibujos, así como sobre la labor realizada por el oscense como vocal de la Comisión Central de Monumentos para la conservación del patrimonio. Uno de los aspectos destacables es comprobar su interés por mantener una relación cercana con los eruditos de la ciudad, miembros del Liceo Artístico y Literario o de la Comisión Provincial de Monumentos con los que comparte el interés por la salvaguarda del patrimonio y que le acompañan en sus excursiones.⁵

El producto final de esta investigación, el libro, debe mucho al buen hacer del diseñador Víctor Lahuerta. Especial reconocimiento merece la pericia con la que elaboró la cartografía que aparece en los anexos, los itinerarios de los distintos viajes, a partir de mis torpes dibujos a mano. También son destacables los dos planos históricos, ambos datados en 1861, que han servido para situar topográficamente las vistas en Zaragoza y Huesca. Quiero señalar el interés que la Institución Fernando el Católico puso en que estos planos figuraran en el libro y el esfuerzo realizado para editarlos y darlos a conocer a especialistas e interesados.⁶ El plano de Huesca se acompaña de un excelente estudio realizado por Ramón Betrán Abadía, a quien quedo agradecido por las facilidades que ha aportado para su consulta.⁷

⁵ Véanse los estupendos estudios de Juan Carlos ARA TORRALBA “Jóvenes, oscenses y liberales: el Liceo Artístico y Literario de Huesca (1840-1845)” y “El principal liceísta oscense de 1840: Bartolomé Martínez Herreiro (1816-1874)”, en *A escala: letras oscenses (siglos XIX y XX)*, Huesca, IEA, pp. 13-51 y 53-63.

⁶ Véase CAPALVO, Álvaro (ed.), *Zaragoza en 1861: el plano geométrico de José Yarza*, Zaragoza, IFC, 2012 (textos de Pilar Lop, José María Lanzarote, Carlos Forcadell y Álvaro Capalvo).

⁷ BETRÁN ABADÍA, Ramón, *El plano geométrico de Huesca de 1861*, Zaragoza, IFC, 2013.

El objetivo de estos planos es guiar la mirada del lector que emprende el viaje a “un país lejano y ve rincones de los que había oído hablar”, como me escribía el profesor Antonio Naval Mas a propósito de este libro. Al insistir en la necesidad de incluir la cartografía en él, tenía en la retina la excelente publicación de los hermanos Naval Mas *Huesca, siglo XVIII: reconstrucción dibujada*, una obra de referencia que merecería una reedición ahora que los dibujos de Carderera permiten conocer con gran exactitud el aspecto de algunos monumentos y vistas urbanas que en aquel trabajo solo podían ser reconstruidos a partir de descripciones escritas.

La labor de reconocimiento del patrimonio que emprendiera Carderera hace más de ciento cincuenta años, en su primer viaje artístico por Aragón, ha de continuarse. Por ello no quisiera dejar pasar la oportunidad de llamar la atención de los investigadores y las instituciones sobre el importante fondo que custodia la Real Academia de San Fernando en Madrid, un fondo compuesto por los inventarios de las obras de arte, los libros y los fondos de archivo recogidos por los miembros de la Comisión Provincial de Monumentos de Huesca en el contexto de la desamortización. La transcripción y edición de estas series documentales aportaría sin duda mucha información, que debería cruzarse con la conservada en el Museo de Huesca y en otros organismos para estudiar en detalle la formación del museo y la biblioteca provinciales, así como la historia de los monumentos más importantes de la provincia.⁸

También quisiera atraer la atención de las autoridades y de los estudiosos hacia dos importantes monumentos altoaragoneses dibujados por Carderera cuya conservación es deficiente, a modo de *grito de alarma*. El primero es el castillo de Anzano, un conjunto formado por dos edificios medievales, uno de ellos una iglesia, que se completa con una casa fuerte, probablemente de origen medieval pero reformada en el siglo XVI, no menos interesante.⁹ No deja de ser lamentable que, mientras se llora el patrimonio emigrado, como la portada procedente de Anzano hoy conservada en Barcelona, no se tomen medidas siquiera para frenar la ruina de este templo: ¿hará falta esperar a que la prensa informe del hundimiento de la iglesia de Anzano para actuar?

⁸ Un ejemplo de la importancia de estos fondos, en PÉREZ GIMÉNEZ, Manuel Ramón, *La labor de la Junta de Conservación del Monasterio de Santa María de Veruela (1835-1877)*, Tarazona, CET / IFC, 2007.

⁹ Remitimos a la magnífica página web dirigida por Antonio García Omedes, quien se hace ya eco de las aportaciones de este libro: www.romanicoaragones.com/colaboraciones/Colaboraciones043820Anzano-Valentin-Carderera.htm.

Es significativo, asimismo, el hecho de que la portada emigrada haya producido más bibliografía que los edificios todavía en pie en su lugar de origen.

El segundo monumento sobre el que quiero llamar a la acción es el palacio de los Urriés en Ayerbe, un magnífico ejemplo de arquitectura civil en el que se funden tradición gótica propia y el gusto renacentista italiano, debido sin duda al patronazgo de un personaje, Hugo de Urriés, que merecería nuevos estudios. Ahora que, gracias a un dibujo de Carderera, podemos conocer el aspecto del desaparecido palacio de Aitona de Zaragoza, también levantado por este personaje, se hace todavía más urgente avanzar en el conocimiento de las labores de mecenazgo artístico de esta familia, ligada a la corte napolitana de Alfonso V de Aragón, así como de las de Fernando el Católico y Carlos I, y de su papel en el avance del gusto renacentista en Aragón. El deterioro amenaza el palacio de Ayerbe, que todavía guarda en su interior techumbres de interés y los restos de un patio o luna que debió de ser magnífico.¹⁰

Tanto el palacio de los Urriés como el conjunto del castillo de Anzano son monumentos de alto valor arquitectónico, y el hecho de que sean de propiedad privada no debería ser excusa para que la Administración no hiciera un esfuerzo por frenar su ruina ni para que los investigadores no documentasen su historia. Su conservación es un deber, y no dejaría de añadir atractivo a una comarca en la que destacan monumentos de la talla del castillo de Loarre, la colegiata de Bolea y el patrimonio natural y artístico del llamado *Reino de los Mallos*.

Antes de finalizar, quiero dejar constancia de lo que este libro debe al Instituto de Estudios Altoaragoneses, que alentó este proyecto en su comienzo, y en especial a quienes me animaron a llevarlo a cabo: Fernando Alvira, Pilar Alcalde, Celia Fontana y Carlos Garcés. A Antonia Buisán le estoy agradecido por sus atenciones en mis visitas a San Pedro el Viejo, agradecimiento que hago extensivo a la Asociación de Obreros que vela por este monumento. Mi reconocimiento va también para quienes atendieron mis consultas en distintas instituciones de la ciudad, como Julio Ramón, Paz Cantero y Pedro Ayuso en el Museo de Huesca, José María Nasarre y Susana Villacampa en el Museo Diocesano, María Jesús Torreblanca y María Pilar

¹⁰ Del estado de deterioro de este monumento son testigo las fotografías publicadas por el Sistema de Información del Patrimonio Cultural Aragonés (SIPCA): www.sipca.es/censo/7-INM-HUE-006-039-001/Palacio/de/los/Urri%C3%A9s.html#U0PWDq2Sy-o. Agradezco a Paco Bolea sus informaciones sobre este edificio.

Vaquero en el Archivo Municipal y Rosario Fraile en la Biblioteca Pública, así como al equipo de la biblioteca del IEA, Ana Oliva, Ester Puyol y Susana Navarro, a quienes debo buen número de referencias y muchas facilidades.

No me queda sino animar a la Fundación Lázaro Galdiano, y en particular a Juan Antonio Yeves, celoso guardián de estas obras, a proseguir la importante labor de edición de los dibujos de Valentín Carderera. Esperamos que los especialistas, y también los ciudadanos, disfruten de la publicación, y que de este libro surja un interés renovado por el patrimonio desde la comprensión de su historia.